

'IN MEMORIAM'

La actriz de teatro catalana por excelencia

JOSEP MARIA BENET I JORNET

Anna Lizaran ha muerto. Informativos de televisión, periódicos, medios de Internet, dedican mucho espacio a su figura y la sitúan en primera página, porque se trata de un gran personaje, una actriz que poco a poco, no a gran velocidad, tal vez sin proponérselo del todo, llegó a situarse en el primer lugar de las damas del teatro, con el permiso de Rosa María Sardà, a quien encontramos demasiado a menudo a faltar.

La muerte de la Lizaran cuesta creerla. Morir es absurdo. Pero sí, se ha ido. Dejándonos hundidos. ¿Cuánto tiempo lo estaremos? ¿Cuánto tiempo será recordada? Esa es la cuestión. ¿Qué actor o espectador de menos de 45 años recuerda a María Vila o incluso a Pau Garsaball, desaparecido hace no tantos años? Creo que muy pocos.

Los grandes actores son pequeños dioses que reciben el homenaje de sus admiradores mientras viven, mientras nos estremecen con el fuego de sus actuaciones. Después... Un libro, por ejemplo, puede ser leído y admirado durante muchos siglos. A un actor, a una actriz, cuando ya no es posible escuchar sus voces y ver sus gestos, le espera una muerte lenta pero inevitable desaparición. Como me decía Toni Casares hace un rato, en eso entendemos la generosidad de los actores. Saben que su brillo es efímero, que el futuro no podrá juzgar lo que han hecho y lo que han sido, y que por lo tanto no se sabrá quiénes eran. Se ofrecen al espectador poniendo prácticamente la vida en el escenario y los que los hemos visto y los hemos amado los tenemos dentro, pero más allá de la vida, cuando nosotros muramos ellos morirán, apenas dejarán un rastro evanescente. Lo saben. Y continúan. Porque un ensayo no es comparable a nada, porque el telón que asciende o la luz que va aumentando cuando comienza el espectáculo tampoco es comparable a nada. Por que trabajar en el escenario es caminar por la cuerda floja, porque la actriz sabe que a cada instante puede haber un resbalón, un punto de escape y su orgullo de actriz (o de actor) la lleva a inventar sobre la marcha métodos inmediatos que el público no ha de notar.

He dicho que la trayectoria de Anna o Anita Lizaran no fue un llegar y triunfar. Al principio del Teatre Lliure no era la *prima donna* de la compañía. Llamó la atención haciendo de rey en *Leonci i Lena*, pero donde de verdad la descubrimos fue en *La bella Helena*. Los actores de primera calidad, como

las frutas, maduran con el tiempo. La Lizaran maduró paso a paso y fue reconocida por los espectadores día a día.

Diría que su aceptación y reconocimiento definitivo, su consagración y la rendición total de la platea, se produjeron con la obra *Escenes d'una execució*. Recuerdo la ovación que hubo al finalizar la representación. Ya estaba. A partir de entonces fue reconocida como la primera actriz del teatro catalán. Y ya no dejaría de serlo. Núria Espert se movía en otro mundo, y la Sardà, durante años, se movió principalmente en el mundo del cine, la Lizaran con apenas alguna escapada, fue *solo* actriz de teatro, la actriz de teatro por excelencia. La actriz.

Su carrera no fue un llegar y triunfar, maduró paso a paso

Salvo alguna escapada al cine, se mantuvo fiel a las tablas

¿Cómo era cuando salía del teatro? La Lizaran no tuvo nunca ninguna actitud de diva. Las hay que sí. Ella sabía dónde estaba y quién era, y por tanto no escondía, a veces, un deje de autoridad. Pero el resto del tiempo veíamos a una mujer con un trabajo determinado y basta. ¿Basta? Quiero decir que no miraba nunca por encima de la cabeza de nadie. Pero que, cómica de nacimiento, cuando comenzaba a ejercer como tal, delante de los amigos y conocidos hacía reír sin parar. Era vital, desenfadada, divertida... Pero también dejaba que los otros hablaran sin interrumpirlos, escuchándolos. Parece natural, pero en el mundo del teatro no lo es. Los artistas, los cómicos, a menudo necesitan cultivar su ego. La debilidad humana. Ella la tenía, como todo el mundo, y en particular como en el teatro. Los cómicos necesitan agarrarse a su ego más que en otras profesiones. Ella no se excedía.

Y ahora se ha ido. Una muerte suave, me dicen. Triste consuelo. Los espectadores del futuro puede que no sepan nada de ella, pero los que aún vivimos hablaremos una y otra vez de ella y después nos la llevaremos con nosotros.

Mientras tanto, buenas noches Anita.

Josep Maria Benet i Jornet es dramaturgo.

Anna Lizaran, la gran dama del Teatre Lliure

Fundadora de Comediants, también trabajó en el cine

JACINTO ANTÓN

Del cariño que despertaba Anna Lizaran y del impacto que ha producido su muerte da buena prueba el que ayer era imposible hablar con nadie que la hubiese conocido al que no se le hiciese un nudo en la garganta o se le llenaran de lágrimas los ojos. Su desaparición ha provocado una sacudida. Anna, Anita Lizaran, ya no está, y parece mentira.

Era Anna Lizaran, que murió el viernes por la noche a los 68 años en el Hospital Clínic de Barcelona a causa de un cáncer, una mujer de carácter, valiente, fuerte y cabezota, pero a la vez entrañable y tierna, vulnerable, capaz de comerse los escenarios y al mismo tiempo de sentirse insegura ante los retos que una y otra vez acometía.

Lo había hecho todo en el teatro —hasta de Lear, Ariel y Vladimir— y había brindado interpretaciones que permanecerán para siempre en la memoria del público. Unos recordarán a la casquivana y deliciosa protagonista de *La bella Helena* (1979), otros a la Madame de Merteuil del *Quartet* de Heiner Müller, a la Antonietta de *Una jornada particular* (1983), con Josep Maria Flotats, la pintora veneciana de *Escenes d'una execució* (2002), en el Teatre Nacional de Catalunya (TNC); su papel en la tan significativa para ella *La nit de les tribades* de Fabià Puigserver. Para mí siempre será especialmente la Natasha Ivanovna, la cuñada de *Les tres germanes*, donde tuve el privilegio de verla trabajar desde dentro y de recibir su ayuda y cariño.

Miembro fundador de Comediants, lo fue también del Lliure, su casa más amada. Allí llegó en 1976, procedente de París, donde estudiaba con el mimo Jacques Lecoq y allí desarrolló su inmenso talento. Nacida en 1944 en Esparraguera (Barcelona), Lizaran hizo sus primeros pinitos teatrales en la Pasión de la localidad, y hay que ver cómo hacía reír a to-



Anna Lizaran en la obra *Un matrimoni de Boston*, en 2005. / V. GIMÉNEZ

dos contando anécdotas de aquellos días. Ganadora de todos los premios (el nacional de Teatro del Ministerio de Cultura en 2003, sendos Max en 2001 y 2011), Creu de Sant Jordi en 2000, trabajó en cine con Pedro Almodóvar (*Tacones lejanos*, 1991), Ventura Pons y Gerardo Vera, entre otros, y en televisión. Y se atrevió a dirigir teatro.

Durante los últimos años estuvo muy vinculada al TNC, donde trabajó muchas veces con Sergi Belbel y logró enormes éxitos. Actriz dotadísima para la comedia

era capaz de registros asombrosos y de pasar de provocar las mayores carcajadas al drama y la tragedia. El pasado octubre se vio obligada a abandonar poco antes del estreno el montaje de *La Bête* por problemas de salud, que no parecían revestir gravedad pero le impedían rendir como quería. Durante meses se estuvo sometiendo a exámenes médicos pero no fue sino hace poco cuando llegó el diagnóstico definitivo. Su muerte deja un vacío enorme, en el escenario y en el corazón de cuantos la quisimos.

**ESQUELAS
EN
EL PAÍS**

900 101 738
LLAMADA
GRATUITA

91 402 86 66

Contratando una esquila en el periódico, una digital gratis
www.esquelasoficiales.es

Cliché

†

ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON

**JESÚS GARCÍA DE DIEGO
LÓPEZ**

CATEDRÁTICO. DOCTOR INGENIERO AGRÓNOMO

Falleció en Madrid el día 3 de enero de 2013,
habiendo recibido los santos sacramentos

DEP

Su esposa, hijos, hijas políticas, hermanos, nietos, bisnieto y demás familia ruegan una oración por su alma.

El funeral se celebrará el próximo viernes 18 de enero, a las 20 horas, en la parroquia Santa Mónica (calle del Príncipe de Vergara, 87) de Madrid.